

lianos, con el mismo Mandar, designaban con el nombre de «Arquitectura militar». Las obras abaluartadas, es decir, las fortificaciones de los siglos XVI al XVIII, son también otros admirables monumentos que si de momento han sido injustamente dejados al margen, por su constante utilización hasta nuestros días, no dejan de poseer un altísimo valor militar y constructivo que jamás debe ser olvidado. Son obras ingentes, eminentemente técnicas y muchas veces artísticas, en ocasiones, altamente representativas del esfuerzo y de la inteligencia del hombre, que en ellas puso también lo más noble y puro que tenía. Como obras del Renacimiento clásico, representan asimismo un alto significado político, pues que en ellas *renacen* efectivamente las concepciones de ese mismo orden de los pueblos de la Antigüedad. Un conjunto fortificado como el de Cartagena de Indias, los fuertes o castillos de La Habana, Figueras y Barcelona, las ciudadelas de Quebec, Pamplona, Jaca, Belgrado, Arras, Lille y Marienberg y los recintos de Badajoz y Ciudad Rodrigo, en España; Almeida, en Portugal, Saint Malo y Rocroi en Francia, Lucca, Plasencia y Urbino en Italia, Naarden y Maastricht en Holanda, y tantos otros felizmente conservados, en los que el arte y la ciencia de los grandes, ingenieros pusieron su genio, no pueden ser olvidados, y hacia ellos han de tender igualmente nuestros afanes, con el mismo tesón, respeto y admiración que actualmente dedicamos a la defensa de los monumentos medievales.

Todo este conjunto, tan rápidamente esbozado, demuestra la extensión de los profundos estudios que integra y exige la historia completa de la Fortificación. Fácilmente se comprenderá que tan vasto campo de acción no puede subordinarse ni encerrarse en los estrechos límites de la «castelología». El Arte militar es una ciencia delicada y amplia, para cuyo cultivo se requieren unos conocimientos vastos y especializados, que marchen a la par de las restantes ramas de la Historia y de la Arqueología. Y del mismo modo que éstas necesitan íntimamente de aquél, pues que, contra lo que hasta aquí se ha creído, sin él no pueden lograr obra perfecta, así el citado Arte, especialmente monumental, ha de encasillarse por fuerza dentro del contenido del Arte general, esto es, dentro de las más puras reglas de la Arquitectura, cuya cuna fue y a la que legítimamente pertenece.

La Fortificación forma, pues, una rama mayor y principal de la ciencia arquitectónica. Por ello, y hasta ahora, todos cuantos sobre la misma trataron, la designaron con el único nombre que lógicamente le correspondía, cual era el de *Arquitectura militar*. Pretender hoy borrarlo, inventando palabras nuevas